



TRAZABILIDAD: mucho más que un concepto

Corren malos tiempos para los sectores cárnicos, aunque particularmente duro para el vacuno. Hablar de vacas locas no es el motivo de esta editorial, pero sí intentar hacer algunas reflexiones y extraer, en la medida de lo posible, aquellos aspectos positivos o indicativos de futuras líneas de trabajo en el sector:

¿Corren malos tiempos?. Quizá todavía no para la carne de conejo. Sin embargo, las carnes, en general, son vistas con desconfianza por los consumidores: Encefalopatía Espongiforme Bovina, Dioxinas, Resíduos Antibióticos, etc. Son palabras que han pasado al vocabulario de la calle. ¿Por qué?. Pues sencillamente porque se han hecho mal algunas cosas que han derivado en escándalos alimentarios y, en consecuencia, en crisis dentro del sector involucrado.

Recordemos, sino, lo que nos pasó al inicio de la Enfermedad Vírica Hemorrágica y el consumo de conejo. Una falsa información vertida en los medios de comunicación generales sobre su posible transmisión a las personas, hundió el mercado, y, lo que es peor, nada pudimos hacer para evitarlo.

Ahora no es el mismo caso o, al menos, eso parece. El consumidor no come carne de vacuno porque desconfía de su seguridad alimentaria.

Todos recordamos el cuento de Pulgarcito quien, para regresar a su casa, marcaba el camino de vuelta a ésta (con mayor o menor fortuna, pero esto es parte del cuento). Salvando las distancias, en esto consiste, en definitiva, el concepto de la trazabilidad.

La trazabilidad permite conocer (al consumidor), de dónde procede la carne que adquiere y, con ello, poder ofrecerle una garantía, pues no solamente se certifica o se informa de quién la ha criado, sino que, ante cualquier circunstancia anómala que pudiera surgir, permite realizar la marcha atrás hasta la fuente verdadera del problema.

A día de hoy, es vital, para cualquier empresa cunícola, empezar a tomarse en verdadera consideración el tema de la trazabilidad. Además, los consumidores nos la van a exigir. Existen los medios para ponerla en práctica, solamente se precisa una verdadera voluntad del sector; pues son pocos los que en la actualidad pueden trazar completamente, hasta origen, una partida de conejos que ha llegado al mercado.

Afortunadamente, nuestro conejo no es alimentado con harinas animales, por lo que quizá este sería un aspecto a señalarle a los consumidores. Sin embargo, cualquier otra circunstancia que en estos momentos pueda aparecer, dada la susceptibilidad creada entre los consumidores, (sea patológica o no), puede distorsionar la imagen de nuestro producto y, solamente si estamos preparados para poder ofrecer garantías a los consumidores, podremos salir airosos del asunto.

...y es que cuando veas las barbas de tu vecino pelar.. ■

Albert Gurri
Secretario ASESCU